

Ursula Rothe, *The Toga and Roman Identity*, London–New York, Bloomsbury Academic, 2020, ix, 241 pp. [ISBN: 978-1-4725-7154-0].

La toga ha sido considerada por la historiografía como un elemento de distinción del mundo romano y un símbolo del estatus jurídico de quien la portaba. Los estudios sobre la toga y la vestimenta romana en general han sido numerosos, destacando de forma especial el trabajo realizado por el proyecto multinacional e interdisciplinar DressID de la CE (Ref.: 2007-1765/001-001 CTU COOPMU). Sin embargo, hasta la fecha no existía ninguna monografía dedicada al estudio de la toga desde una perspectiva sociocultural. Este es el propósito de Ursula Rothe con la presente obra, *The Toga and Roman Identity*. La profesora de la Open University (Reino Unido) explica en las primeras páginas que su principal objetivo es analizar la toga como prenda y símbolo de la identidad romana desde sus orígenes hasta la tardoantigüedad y explicar los significados cambiantes de su empleo, yendo más allá del estudio formal de esta indumentaria. En la sociedad romana, la vestimenta en general se convirtió en un medio para la negociación de la identidad, pues con ella se acentuaban los valores que cada individuo o grupo quería destacar.

La estructura del libro se organiza en una introducción (correspondiente, en realidad, al capítulo primero), seis capítulos y un breve epílogo. Se sigue un orden cronológico únicamente en el segundo y en el último capítulo, sobre los orígenes de la toga y su evolución en la tardoantigüedad, respectivamente; los demás capítulos se organizan de acuerdo con los siguientes temas: el hombre romano, el estatus social, la política y las provincias. Dada la complejidad simbólica de la toga como herramienta cultural, muchas de las cuestiones tratadas están interconectadas y referidas en varios capítulos. Por ello, el índice analítico que cierra el volumen es elemental para convertirlo en un libro de referencia. Además, tras el epílogo se incluye un breve glosario, que puede ayudar a aquellos estudiantes iniciados en la Historia de Roma que quieran profundizar por primera vez en la interpretación del vestido como parte de la construcción de la identidad romana. Las citas bibliográficas también se recogen al final del libro; si bien ello ayuda a la rápida lectura para los no iniciados por no encontrar notas a pie de página, aquellos investigadores que precisen consultar las referencias del texto necesitarán continuamente ir de atrás a adelante. El volumen también contiene una cuidada selección de imágenes que esclarecen el texto, aunque hubiese sido interesante incluir algunas en color para ciertos temas.

En la introducción (pp. 1-16), la autora plantea que el empleo de la toga no sólo funcionó como un marcador del estatus legal de ciudadano romano, sino que sirvió para crear múltiples subidentidades y, en esencia, dar forma a la identidad romana. Rothe ofrece numerosos ejemplos literarios acerca del valor moral de la toga en el contexto sociopolítico, pero también otros donde se identifica romano con toga, como la *gens togata* de Virgilio (*Aen.* 3.405) y la *pax togata* Calpurnio Sículo (*Ecl.*

4.8). Según Rothe, la toga encarnaba el *mos maiorum* desde la intensificación del contacto griego en el siglo III a.C.

El debate sobre los orígenes de la toga romana es presentado en el siguiente capítulo, *The Toga: A Brief History* (pp. 17-36), donde se contraponen la procedencia griega promulgada por la escuela alemana y la ascendencia etrusca, por la que Rothe se decanta. Para refrendar su postura la autora presenta evidencias literarias, representaciones iconográficas, la restauración del manto curvo de Verucchio (interpretado como una *tebenna*) y las pinturas de la tumba François de Vulci. El fondo de esta cuestión es que, al menos desde el siglo I a.C., la toga era vista por los romanos como parte de su idiosincrasia y eran conscientes de su antigüedad. La autora también habla sobre la tendencia a aumentar el número de pliegues y, con ello, el tamaño del manto, entrando en el debate de la gestualidad y su posible vinculación con la oratoria griega de época helenística. Especialmente destacable es la constatación de que estos cambios no se debieron a motivos prácticos, sino exclusivamente estéticos, pues implica que las modas y tendencias fueron fundamentales en la evolución de la toga. Con ello, esta prenda deja de ser un elemento apto para datar, ya que, por ejemplo, hombres mayores pudieron retratarse con un estilo de toga ya desfasado con su tiempo por motivos de gusto o prestigio; de hecho, la iconografía imperial tardía representa a los emperadores con togas de principios del siglo I d.C.

El capítulo tercero, *The Toga and the Roman Man* (pp. 37-69), gira en torno a la toga como pieza esencial de la construcción de la masculinidad en la sociedad romana. Rothe sostiene que en sus orígenes pudo ser una prenda usada por ambos géneros, pero desde el casamiento la mujer tenía el privilegio de portar una *stola*. Con el tiempo, las mujeres, como figuras privadas, asumieron las modas helenísticas en vestimenta, mientras que los hombres, que sí tenían un rol activo en la esfera pública, asumieron como propia la toga por su identificación con un símbolo cívico y la *virtus* romana, es decir, vinculado a la ciudad, la actividad política y la *pietas* en ceremonias religiosas. En los hombres, el paso de la infancia a la vida adulta venía marcado por un ritual en el que uno de los pasos era la sustitución de la *toga praetexta* por la *toga virilis* o *toga pura*, momento en el joven adquiría ciertos derechos jurídicos e iniciaba su vida política.

Las diferencias sociales manifestadas en el tipo de toga que portaba un romano se analizan en el cuarto capítulo, *The Toga and Social Status* (pp. 71-100). Rothe no sólo presta atención a los miembros de la élite, sino que también estudia cómo la toga tuvo un papel central en la masa de la población, incluyendo a *ingenui* y libertos. La autora reconoce que no hay pruebas sobre el uso diario de la toga de los diversos grupos sociales, especialmente aquellos alejados de la política y no pertenecientes a la élite socioeconómica de las ciudades. De hecho, indica que en los frescos de Pompeya se aprecia cómo los hombres que venden y compran por las calles de tiendas llevan túnicas o *pallia*. Sin embargo, ello no despoja a la toga de su significado simbólico, de acuerdo con las fuentes literarias y las representaciones solemnes de figuras togadas en esculturas, relieves y monedas. Pero sólo los ciudadanos más ricos eran capaces de poseer y llevar con dignidad una amplia variedad de togas de gran calidad. Muy interesante resulta el análisis sobre las esculturas y relieves del grupo de artesanos de los siglos I-II d.C., ya que no portan togas, sino túnicas y forman parte de una comunidad en donde lo significativo es su (buen) trabajo y no su relación con la élite.

En el mundo romano, el poder se codifica visualmente en la toga, como Rothe explica en el quinto capítulo, *The Toga and Politics* (pp.101-122). Defiende que el uso de distintas togas tuvo especial relevancia a lo largo de la República, pues cada una conllevaba unas connotaciones que son clave para entender la política informal del mundo romano. En tiempos de Augusto, el uso de la imagen como mensaje político se intensificó y se presenta la toga como encarnación del *mos maiorum*. Las fuentes literarias muestran la variedad de vestimentas de los emperadores según la ocasión y sus preferencias, pero también la connotación moral de su elección.

En el capítulo *The Toga in the Provinces* (pp. 123-146), Rothe desplaza su atención del suelo itálico hacia las provincias, señalando algunos casos muy específicos a partir de representaciones. La autora habla sobre la existencia de una identidad imperial global que se identifica con Roma y, a la vez, coexiste con identidades locales. Uno de los ejemplos que propone es la estela de Crecente en Lugo, Galicia (*HEp* 13, 2003/2004, 436), sobre la que indica que contiene el retrato de factura modesta de tres mujeres y un hombre indígenas, por los nombres dados en el epígrafe, que visten según el estilo romano. Sin embargo, esta interpretación no tiene en cuenta la información proporcionada por el epígrafe sobre el origen lusitano de estos individuos. Además, no hay correspondencia entre texto e imagen, pues sólo se menciona a Apana y su hermano, pero se aprecian dos masculinas y dos femeninas. El estilo clásico de la imagen y el uso de la toga demostraría el compromiso de estos individuos con el Imperio Romano, imitando una práctica romana ante la falta de referentes previos galaicos. Así, la imagen de la estela de Crecente no es un retrato de la difunta y su familia, sino que adapta una práctica romana para insertar en el contexto galaico (cf. F. González García. y P. López Barja de Quiroga, “La estela de Crecente: reflexiones sobre el proceso romanizador en la Galicia antigua”, [en] P. Bueno Ramírez (coord.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*, Madrid, 2011, 349-360). No se trataría tanto de la coexistencia de una identidad romana y una local, en palabras de Rothe, como de que ambas interactúan y dan lugar a una identidad galaicorromana.

El último capítulo, *The Toga in Late Antiquity* (pp. 147-158), explica cómo la toga fue perdiendo protagonismo en la vida cotidiana a finales del siglo III d.C. por influjo del cristianismo. Sin embargo, continuó teniendo un potente simbolismo en figuras políticas, especialmente en los emperadores y los cónsules. Rothe señala que la toga evolucionó hacia la *trabea* y, después, al *loros* bizantino.

El epílogo que cierra este volumen trata de la recepción de la toga desde el Renacimiento hasta el siglo XIX a través de los retratos de hombres ilustres; toga y “romanidad” siguen ligados en la mentalidad occidental contemporánea.

En definitiva, la obra de Rothe genera nuevos interrogantes y plantea la necesidad de ahondar en este tipo de estudios, no sólo para el caso itálico, sino especialmente para las provincias, donde pueden encontrarse las claves para entender las identidades generadas tras la conquista romana. Se trata de un volumen de necesaria consulta y muy sugerente sobre el rol activo de la vestimenta en la configuración de la identidad romana.